

# LOS TRABAJADORES Y LA POLÍTICA. LA EFERVESCENCIA ELECTORAL EN 1871

Ana María PRIETO HERNÁNDEZ  
*Universidad Pedagógica Nacional*

“La lucha del individuo contra el poder,  
es la lucha de la memoria contra  
el olvido”

Milán Kundera

EL AÑO 1871 MARCA UN momento crucial no sólo en el desarrollo de los acontecimientos políticos del país, sino también para la organización y conciencia de los trabajadores mexicanos.

Desde su emancipación política de España la sociedad mexicana se vio en la necesidad de lograr estabilidad política para propiciar un desenvolvimiento amplio de la economía y el comercio; hechos, ambos, que no se alcanzarían sin la integración de la nación y la pacificación del territorio.

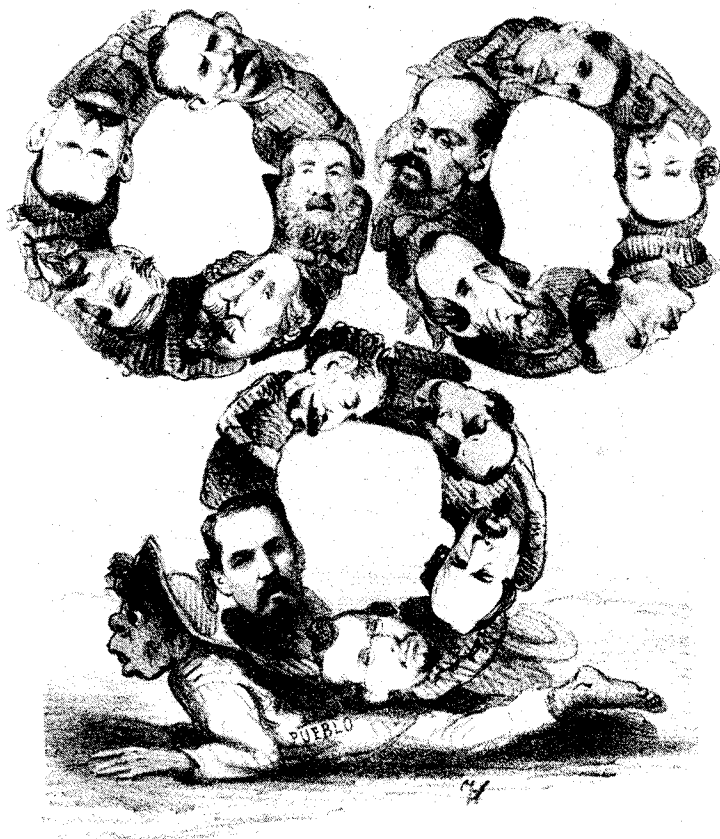
Sin embargo, iniciada la década de los setenta, a casi 60 años de luchas intestinas, rebeliones civiles e intervenciones extranjeras, no se lograba aún acabar con la guerra civil.

Juárez pensaba, en 1867, que se alcanzaría la tan anhelada unidad nacional, aboliendo las hasta entonces desgarradoras disensiones políticas y alcanzar la paz, “elemento —como afirmaba el periódico obrero *El Socialista*— de prosperidad y de grandeza para las naciones, que asomaba su radiante figura tras los bellos celajes de la unión y de la verdadera libertad”.<sup>1</sup>

Pero al poco tiempo todas las expectativas generadas se derrumbaron, las discrepancias políticas entre liberales y conservadores comenzaron a dejarse sentir. Asimismo pronto se desataron renovadas pugnas en el seno mismo del Partido Liberal. Llegó a ser tal la situación política que *El Socialista* —semanario fundado el 9 de julio de 1871 con el fin de de-

<sup>1</sup> Mariano García, “La Política Actual”, en *El Socialista*, T. L, núm. 14, 8 de octubre de 1871, p. 2.

Tº 4º LA OBRERA Nº 5



Los tres círculos  
*El pueblo es libre para elegir*

fender los derechos e intereses de la clase trabajadora—, se vio en la necesidad de abordar temas políticos, a pesar de que inicialmente se había propuesto no hacerlo: “Nosotros —afirmaban contundentes—, al comenzar nuestros trabajos dedicados a la clase trabajadora, nos habíamos propuesto no tocar las cuestiones enojosas de la política. Pero en vista de los acontecimientos que se suceden, y en vista también de que en los sacudimientos políticos, el trabajo, la industria y la agricultura, son las inocentes víctimas de los ambiciosos contendientes, creemos necesario tener al corriente a nuestros lectores de los sucesos que tienen lugar en las regiones políticas”.<sup>2</sup>

Cabe destacar que para mediados de aquel año estaban convocadas elecciones para el cambio del Poder Ejecutivo Nacional, razón por la cual, los tres partidos o facciones liberales —lerdista, porfirista y juarista— se lanzaron a un combate sin tregua.

Los principales puntos de disputa fueron la reelección de Juárez y algunos aspectos del programa de desarrollo económico del país —impulso a la industria, inversión extranjera, vías férreas, etcétera.

En ese contexto, los ataques a la política seguida por Juárez comenzaron a surgir desde muy diversos ámbitos. A través del periódico antes citado, los artesanos y obreros de la época señalaban: “En la actual administración hemos visto continuos desaciertos; la soberanía del pueblo, sus leyes, la Constitución misma, sirviendo de alfombra a las plantas del Ejecutivo, pasando sobre ellas para llegar a un fin poco noble, nada patriota. . .”<sup>3</sup>

A pesar de la existencia de una oposición generalizada, en

<sup>2</sup> *El Socialista*, T. I, núm. 14, 8 de octubre de 1871, “El Socialista”, p. 1.

<sup>3</sup> Al respecto es interesante ver las noticias y editoriales de los diarios de la época, ya que en ellos se manifiestan claramente los puntos de debate, así como la definición que en torno a éste van tomando los diversos sectores sociales. *El Siglo XIX*, periódico liberal de la época, se manifiesta el 10 de febrero abiertamente a favor de la candidatura de Sebastián Lerdo de Tejada —Partido Republicano Progresista— Vid. Emilio Velasco, “La lucha electoral”, en *El Siglo XIX*, 7a. época, T. 52, núm. 9 646, 6 de junio de 1871, p. 1.

el mes de octubre Juárez fue reelegido como presidente por 47% de los votos del Congreso. “El partido juarista —afirmaba Pedro Chávez, redactor en *El Socialista*— entona ya los primeros acordes de su himno de victoria. Juárez ocupará la presidencia durante otros cuatro años”.<sup>4</sup>

“El pueblo obrero contempla con ansia la terminación del drama electoral; . . . Los partidos lerdistas y porfiristas han protestado y negado su voto en la elección. El porvenir está amenazador. . . La guerra civil asoma su repugnante faz; los descontentos se preparan. . . , y éstos sólo traerán por resultado entregarnos exánimes en las garras de la Pantera del Norte”.<sup>5</sup>

Como resultado de esta acción, la guerra civil volvió a ensombrecer al país. Sólo un mes después, Porfirio Díaz lanzó el Plan de la Noria, mismo que se oponía a la reelección de Juárez y llamaba al levantamiento armado a lo largo de la República. De esta forma, se iniciaron acciones bélicas en varios estados del interior de la República (Oaxaca, Tamaulipas, Guerrero, Puebla, etc.), entre los que destacó el ataque a la Ciudadela que tuvo lugar el 1 de octubre de 1871.<sup>6</sup>

Al mismo tiempo, los trabajadores del país empezaron a preocuparse por los efectos que estos hechos podían acarrearles. Su experiencia forjada al calor de tantas y tantas querrelas palaciegas, los obligaba a denunciar el futuro que les esperaba.

“La expectativa de la revolución tiene a toda nuestra clase en la agonía moral más dolorosa: ella a la que se ha convertido en carne de cañón; ella la primera en quién se refleja la miseria que trae en pos de sí la guerra civil. Preguntemos a cualquiera de nuestros compañeros si los gobiernos se acuerdan de los artesanos y os contestarán que sólo cuando es precisa su sangre para sostenerse. Sí, porque la revolución no tan sólo

<sup>4</sup> Pedro Chávez, “Revista Política”, en *El Socialista*, T. I, núm. 25, 15 de octubre de 1871, p. 2.

<sup>5</sup> Mariano García, “La Política Actual”, en *El Socialista*, T. I, núm. 14, 8 de octubre de 1871, p. 1. Vid. Luis G. Rubín, “México y los Estados Unidos” en *El Socialista*, T. I, núm. 24, 17 de diciembre de 1871, p. 3.

<sup>6</sup> *El Siglo XIX*, 7a. época, T. 53, núm. 9 764, 2 de octubre de 1871, Gaceta, “Los Sucesos de Ayer”, p. 2.

significa para nosotros la falta de trabajo, sino otro mal mucho más terrible: LA LEVA".<sup>7</sup>

"Constantemente hemos visto al artesano arrancado de su taller, del seno de su familia, del hogar doméstico a donde fuera a depositar el fruto de su trabajo empapado aún por el sudor de su frente, para ir a servir de apoyo, no a una causa sagrada tal vez, sino a bastardas y ruines ambiciones de partido".<sup>8</sup>

Los acontecimientos políticos y militares permearán en poco tiempo a la sociedad mexicana. Todos los días la prensa hablaba ampliamente acerca de los sucesos; las editoriales se preocupaban por rastrear el devenir del conflicto entre la política y los diversos sectores sociales. De otra parte, varios clubes artesanales, fundados al calor de las pugnas políticas, llevaban a cabo manifestaciones de apoyo a los hombres que se habían enfrentado en el proceso electoral.

En *El Progresista*, periódico oficial del gobierno de Michoacán, se pueden encontrar reseñas de estos actos: "En la noche del viernes último, hemos tenido el gusto de ver una proce-sión cívica, compuesta de artesanos y gente pobre, que recorría las calles con hachas y farolas, haciendo una nutrida salva de cohetes y acompañada de una alegre música de guitarra.

Estos ciudadanos postulan al señor Juárez para la presidencia. . . y para trabajar en este sentido se han instalado en un club que se denomina del Pueblo".<sup>9</sup>

Como ocurre en casos semejantes, esta rebelión civil produjo situaciones que afectaron de manera directa a las masas trabajadoras, ellas fueron: el decaimiento de la producción, una profunda crisis económica con su consecuente desempleo y un gran descontento social.

Al respecto, Pedro Chávez, artesano y redactor de *El Socialista*, señalaba en un artículo titulado "La Política y el Obrero" cómo "al resentir el comercio la paralización de sus múscu-

<sup>7</sup> Mariano García, "Revista Política", en *El Socialista*, T. I, núm. 20, 19 de noviembre de 1871, p. 1.

<sup>8</sup> Mariano García, "La Clase Trabajadora y los gobiernos", en *El Socialista*, T. I. núm. 1, 9 de julio de 1871, p. 2.

<sup>9</sup> *El Progresista*, Año I, T. I, núm. 41, 22 de mayo de 1871, Gacetilla, "Manifestación", p. 3, Morelia, Michoacán.

los que llevan el movimiento al cuerpo social, el obrero tiene el martillo que resonaba sobre el yunque, la sierra que destrozaba la madera, y pide trabajo y no lo encuentra; y los gobiernos. . . , no escuchan ese clamor que repiten las calles y las plazas, y vuelven la vista a sus particulares ambiciones, y nos olvidan y nos desprecian, a nosotros que somos la vida, el alma de la sociedad, o cuando más. . . ¡nos toman de leva para convertirnos en carne de cañón!”<sup>10</sup>

Enfrentados a la situación que hemos descrito, los trabajadores y artesanos del siglo XIX, respondieron exigiendo estabilidad. En ella creían ver el camino que les permitiría salvar su difícil situación.

Así, por ejemplo, en el artículo denominado “A nuestros representantes”, los redactores de *El Socialista* clamaban: “Nosotros, como artesanos, nuestra ambición quedará enteramente satisfecha, con ver nuestra patria surcada de ferrocarriles, y cubierta con una red de alambres eléctricos; pues esos ferrocarriles, y alambres, protegen más la vida del trabajador, que un millón de soldados. . . Queremos leyes que den vida a las artes por medio de la protección; vida a la agricultura, por medio de la seguridad y fácil tráfico; vida al comercio, por medio del libre cambio; vida a las ciencias por medio de la instrucción del pueblo. Queremos, en fin, el verdadero adelanto social”.<sup>11</sup>

En síntesis, los trabajadores de aquella época pugnaban por un proceso de desarrollo económico y social similar al que el gobierno porfirista pondría en práctica durante los primeros años de su dictadura.

Al no haber logrado la pacificación del país, así como la integración nacional producto de la estabilidad y desarrollo industrial, el gobierno juarista se verá inmerso en una situación de gran descontento social. Los trabajadores no podían permanecer impasibles ante acontecimientos de tal magnitud, dado que los afectaban directamente pues son ellos quienes

<sup>10</sup> Pedro Chávez, “La Política y el Obrero”, en *El Socialista*, T. I, núm. 16, 22 de octubre de 1871, p. 1.

<sup>11</sup> Luis G. Sánchez, “A nuestros representantes”, en *El Socialista*, T. I, núm. 4, 30 de julio de 1871, p. 3.

resienten con mayor fuerza la falta de empleo, escaso desarrollo de la industria, decaimiento de las artes y sobre todo la leva.

### EL TRIBUNAL DE VAGOS Y LA LEVA

Con el fin de cumplir sus planes en relación con los enfrentamientos armados, el gobierno juarista debió reclutar soldados entre la población civil. No atreviéndose a tomarlos en leva y preocupado por ocultar la ilegalidad de su proceder, recurrió a la creación de un “diabólico invento”, también anticonstitucional, llamado “Tribunal de Vagos”.

La “tiránica institución” pugnaba, desde luego, contra toda garantía individual y tenía por objeto consignar a los artesanos al servicio de las armas, ejerciendo así una leva simulada.

En esos días en que la necesidad de soldados iba en aumento, se aprehendía a los trabajadores y se les llevaba ante el tribunal, quien los obligaba a incorporarse a la actividad militar. Los artesanos abandonaban a sus familias para morir, la mayoría de las veces, en el campo de batalla.

“¿Sabéis lo que es el Tribunal de Vagos? . . . —preguntaba un redactor de *El Socialista*—.

Ahí no hay defensa, a nadie se escucha, . . .”<sup>12</sup> —respondía—.

Ante tan infame como injustificada amenaza, el periódico *La Orquesta* —omniscio, de buen humor y con estampas—, señalaba que “se apura la paciencia sólo de pensar en la impunidad con que *una cosa* que se permite el lujo de llamarse gobierno constitucional, se precipita a cometer el atentado de hacer efímera la libertad del ciudadano”.<sup>13</sup>

A los artesanos se les arrancaba de sus hogares y se les hacía pasar por vagos, connotación de la que sólo podían librarse y dejar de sufrir sus “levíticas consecuencias” presentando ante los inquisidores verdugos una identificación denomina-

<sup>12</sup> Pedro Chávez, “Los Tribunales de Vagos”, en *El Socialista*, T. I, núm. 19, 12 de noviembre de 1871, p. 1.

<sup>13</sup> *La Orquesta*, 3a. época, T. IV, núm. 96, 2 de diciembre de 1871, “La Leva”, p. 4.

da “Libreta”, que otorgaba el gobierno federal mediante una “contribucioncilla”.<sup>14</sup>

Es así, como a partir de ello *El Socialista* denunciaba el hecho de que “Hoy, . . . en medio de la libertad y la democracia, tenemos una inquisición más tremenda aún que la de Arbués y Torquemada, porque sólo deja caer su rigor sobre los artesanos, sobre los proletarios, sobre los sacerdotes del trabajo; y no contenta aún con sumirlos en la miseria, les arranca su honra llamándoles VAGOS. . .”<sup>15</sup>

“La inquisición de hoy no tiene un Felipe II, sino un Benito I”.<sup>16</sup>

*El Federalista* —periódico liberal de la época— se atrevía a calificar la leva como un mal, hasta cierto punto necesario. *La Orquesta*, polemizando con él, le respondía: “¡Maldita sea para siempre semejante necesidad!”<sup>17</sup>

Por aquellos días, el gobierno, empeñado en ocultar la leva tras el Tribunal de Vagos, dióse a la tarea de negar el empleo de medidas compulsivas para forzar al artesanado a integrarse a la milicia. Su campaña, sin embargo, no convenció a nadie.

“En México hay leva, aunque El Diario Oficial lo niegue”, denunciaba un artículo publicado en *La Orquesta*, indicando además cómo “al abuso de la leva se agrega la burla de asegurar oficialmente que no existe”.<sup>18</sup>

Días después, publicó el siguiente verso:

“¡Ya suda el pueblo. . . por piedad, ya suda!  
¿A dónde vamos con la leva a dar?”<sup>19</sup>

<sup>14</sup> *La Orquesta*, 3a. época, T. IV.

<sup>15</sup> Pedro Chávez, “Los Tribunales de Vagos”, en *El Socialista*, T. I, núm. 19, 12 de noviembre de 1871, p. 1.

<sup>16</sup> *La Orquesta*, 3a. época, T. IV, núm. 91, 15 de noviembre de 1871, “Incontestables”.

<sup>17</sup> *La Orquesta*, 3a. época, T. IV, núm. 100, 16 de diciembre de 1871, “El Federalista”.

<sup>18</sup> *La Orquesta*, 3a. época, T. IV, núm. 97, 6 de diciembre de 1871, “La Leva”, p. 4.

<sup>19</sup> *La Orquesta*, 3a. época, T. IV, núm. 101, 20 de diciembre de 1871, “El Domingo”.



“ . . . Y a Pancho y a Sóstenes  
Ya locos los tiene.  
Salir a la calle  
Seguro, ¿quién puede,  
Sin que al dar un paso  
De leva le lleven? . . . ”<sup>20</sup>

En este contexto, el Congreso de la Unión decidió otorgar al Ejecutivo *facultades extraordinarias*, entre las que, una vez más, se encontraba la leva. Ello trajo consigo una gran protesta nacional.<sup>21</sup>

Asimismo, con fecha 7 de diciembre se declaraba vigente el Código Penal del Distrito Federal y Territorios que, como algunos estudiosos han señalado, tuvo gran importancia pues dio forma legal a la libertad de explotación y condenó el ejercicio de la huelga y el aumento salarial.

Como podemos apreciar, debido a lo anterior, era difícil en extremo la situación de los trabajadores de aquellos años.

#### LA NECESIDAD DE ASOCIACIÓN, LA INTERNACIONAL Y LA COMUNA

“Cada día el horizonte se nubla para los que soportan la maldición de Dios, de comer del producto del sudor de su frente. . .

Los motines, las defecciones se suceden; los labradores en el campo comienzan a cambiar los instrumentos de labranza por los atavíos guerreros: los comerciantes, a subir el precio a sus efectos, y en las populosas ciudades los talleres se cierran, y nuestros obreros pululan por las calles hambrientos y desesperados.

Pero la causa. . . , somos nosotros mismos”<sup>22</sup> Las pala-

<sup>20</sup> *La Orquesta*, 3a. época, T. IV, núm. 100, 16 de diciembre de 1871, Obligados “La Mesma Flor”, p. 2.

<sup>21</sup> *El Siglo XIX* publicó en relación a este problema infinidad de artículos entre los que destacamos el siguiente: Emilio Velasco, “Las Facultades Extraordinarias” en *El Siglo XIX*, 7a. época, T. 53, núm. 9 772, 10 de octubre de 1871, p. i. “El gobierno pide la suspensión de los artículos que le prohíben: ejercer la leva; impedir el ejercicio del derecho de reunión; exigir licencia de armas y pasaporte; establecer tribunales especiales; . . .”

<sup>22</sup> Juan de Mata Rivera, “La Hora ha sonado” en *El Socialista*, T. I, núm. 20, 19 de noviembre de 1871, p. 2.

bras transcritas pertenecen a Juan de Mata Rivera, artesano redactor de *El Socialista*, quién en su artículo “¡La Hora ha sonado!”, demostraba algunas de las consecuencias del servilismo de los obreros y artesanos ante la falta de trabajo, ya que con el fin de conseguir una mediana ocupación que les permitiera mal alimentarse y con la rebaja del jornal, que los mismos obreros provocaban, al ofrecerse por un precio menor del que obtenían con anterioridad, y en fin “Por conseguir un mendrugo de pan, que sus amos les arrojan con desprecio, olvidan que son hombres y que tienen dignidad”.<sup>23</sup>

El mismo articulista planteaba la siguiente pregunta:

“¿Y qué remedio poner a este mal?  
ASOCIARSE”.

Como podemos observar, la respuesta de los trabajadores ante la crisis económica no era, como muchos pretenden, unilateralmente combativa y clara sobre la necesidad de asociación. En múltiples ocasiones, ante su desesperada situación y por falta de una amplia conciencia laboral, los artesanos actuaban, sin proponérselo, en contra de su propio sector social.

Sin embargo, las palabras de Mata permiten corroborar que en importantes grupos comenzó a gestarse la idea de la agrupación como producto, sobre todo, de las circunstancias imperantes en el país y de la influencia ejercida por algunas asociaciones extranjeras de trabajadores, entre las que destacó La Internacional.

En 1871, los obreros de San Luis Potosí señalaban en una publicación denominada *Las Clases Productoras* —hojas sueltas que difundía *El Socialista*—, lo siguiente: “Se hace preciso, pues, desechar como un mal pensamiento, la idea de que el gobierno pueda servir de algo que no sea en provecho de los individuos que lo componen, y tenemos por lo mismo necesidad de formar nuestro mundo aparte y bastarnos a nosotros mismos. . . es preciso, urgentísimo, . . . , que las clases productoras, es decir: agricultores, comerciantes, artistas, artesanos, industriales, etc., haciendo uso del derecho que nos

<sup>23</sup> *Ibid.*

conceden las leyes de reunirnos pacíficamente a tratar sobre cualquier asunto sin perturbar la paz y tranquilidad pública; es preciso repetimos, formar una asociación. . .”<sup>24</sup>

También hacían una invitación “. . . a las personas de toda la República que pertenezcan a las clases trabajadoras y que tengan deseos positivos de su mejoramiento particular y el engrandecimiento de la nación, para que procuren por todos los medios posibles reunir asociaciones que lleven por objeto propagar la idea de la necesidad de una ley que limite la introducción de efectos extranjeros al país, para dar un eficaz impulso a las artes, a la industria y a la agricultura nacional”<sup>25</sup>

El 10 de septiembre, *El Socialista* hacía públicos los estatutos de La Internacional, que darían importante impulso a la conciencia de unificación laboral. Juan de Mata Rivera, por su parte, expresaba la necesidad que los trabajadores tenían de “. . . una sociedad, a la que pertenezcan todos los obreros sin ninguna distinción, fuerte, poderosa, que les cause terror a los que viven del trabajo ajeno, y que pueda poner coto a sus injustas exigencias.

Una sociedad que pueda con sus recursos hacer frente a las necesidades de millares de obreros que por causas justificables se encuentren sin trabajo; una asociación, que pueda auxiliarlos cuando se declaren en huelga por rebaja de precio en el jornal; . . . una sociedad, en fin, que sea el terror de los tiranos. . .

. . . ¿A qué sociedad debe pertenecer el obrero?

— A La Internacional, terror de los tiranos, esperanza del porvenir. . .”<sup>26</sup>

Por otra parte, hacia 1871 vio la luz uno de los acontecimientos

<sup>24</sup> *El Socialista*, T. I, núm. 12, 24 de septiembre de 1871, “Los Obreros de San Luis Potosí”, p. 2.

<sup>25</sup> *El Socialista*, T. I, núm. 12, 24 de septiembre de 1871, Invitación, p. 4.

<sup>26</sup> Juan de Mata Rivera, “La Hora ha sonado”, en *El Socialista*, T. I, núm. 20, 19 de noviembre de 1871, p. 2.

sociales más significativos de la época: La Comuna de París,<sup>27</sup> proceso de trascendental importancia tanto por su contenido social como por la experiencia que reportó para el resto de los explotados del mundo. Acontecimiento triste y sangriento también por la forma en que Mr. Thiers calló aquel ensordecedor “¡Viva la Comuna!” “¡Viva la Revolución Social!” Grito que, sin embargo, trascendió las fronteras de otros países, de otros continentes.

El 13 de agosto, *El Socialista* publicó en su sección “Noticias Varias” un documento relativo a La Comuna que finalizaba haciendo un llamado a la solidaridad con los expatriados del movimiento francés. Asimismo, se aunaba a la propuesta de Juvenal —redactor liberal del *Monitor Republicano*— en el sentido de “que nuestra patria los acoja en su seno”.<sup>28</sup>

Al finalizar 1871, quedaba claro en la conciencia del artesano mexicano la necesidad inmanente que tenían de asociarse y restar, de esa manera, los efectos negativos que para ellos causaba la rebelión civil y el ejercicio de la leva.

<sup>27</sup> Vid. *El Siglo XIX*, 7a. época, T. 52 y 53, núm. 9 611 y 9 728, 2 de mayo y 27 de agosto de 1871, Carta Parisiense “Un puñado de insurrectos” y “Los hombres de la Comuna”, p. 2.

<sup>28</sup> *El Socialista*, T. I, núm. 6, 13 de agosto de 1871, “Noticias Varias - Documento importante”, p. 4.